

G

L

## Espejo de folletinistas

En medio del nocturno bosque de la noche se levanta desde la infancia el templo del miedo, en cuyos altares las primeras oficiantas fueron las narradoras que nos hablaban entre los ramalazos del viento y de la lluvia, sobre apariciones de ánimas, vampíricas serpientes voladoras, brujos y encantamientos. Fascinante y turbador reino que dobla de maravilloso nuestra vida y que nos hace luego ir a sufrir el terror del cine: Frankenstein asesinando a la niña que le ofrece una flor, el Conde Drácula (o sea, Bela Lugosi que al morir pidió lo entierren con su capa) saliendo de su tumba en busca de sangre; y después conocer el terror proporcionado por tantas historias con oficiantes como Edgard Poe, Sheridan Le Fanu (con su inolvidable y ambigua Carmilla), Hoffmann, Bran Stoker y Gastón Leroux de quien ahora se celebra el Centenario, y de quien me gusta hablar, aun cuando sea uno de esos autores del "subterráneo" o los pisos bajos de la literatura, los que sin embargo, dan a veces tantas luces insospechadas. Así, los surrealistas franceses amaban repetir la frase clave de una de las novelas de Leroux: "El presbiterio no ha perdido nada de su encanto ni el jardín de su esplendor". A Gastón Leroux le debo memorables pesadillas desde que semana a semana iba siguiendo LA ESPOSA DEL SOL o LA MUÑECA SANGRIENTA en la revista EL FAUSTO aquella que leíamos quienes ya no les bastaba el más infantil PENECA o EL CABRITO y BILLIKEN, festines más bien de los buenos alumnos. La novela policial, la de terror y el folletín son los más apetecidos por niños y por adoles-

centes, quienes junto al gran público sienten la necesidad de lo maravilloso que dote de lo irreal a la vida cotidiana, le proporcione desplazamientos vertiginosos en el tiempo, la sumerja en intrigas desconcertantes. Lo mismo que hace la poesía, en un grado ya superior. Por algo en Chile los poetas son más estimados que los prosistas, carentes en general de imaginación (lo que Encina le echaba la culpa a la influencia castellano-vasca) y el gran público ha preferido desde el siglo pasado los folletinistas a los autores serios: tenemos a Ramón Pacheco, Liborio Brieba, Jorge Inostroza, que calman en cierto modo la apatencia de lo improbable.

Gastón Leroux cultivaba el folletín, la novela de terror y la novela policial; ésta le debe la creación de un personaje par de Sherlock Holmes y Arsenio Lupin: Pepe Rouletabille (Pepe Ruedabola), el genial periodista y detective *amateur* que debe luchar contra su padre, un hábil criminal, a quien da muerte para liberarse de su sombría infancia, siguiendo en cierto modo el esquema de la leyenda de Edipo, así como Joyce sigue la de Ulises. La obra capital de Leroux es EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO, considerada una de las mejores existentes sobre el tema del crimen cometido en un cuarto cerrado. En la de Leroux la policía trata inútilmente de dar con el malhechor en las tres dimensiones, mientras Rouletabille descubre que éste había huido en una cuarta: la del tiempo. Junto a EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO, las obras más conocidas de Leroux son EL FANTASMA DE LA OPERA —varias veces llevada al

cine—, EL PERFUME DE LA DAMA DE NEGRO (publicada en Chile por Zig-Zag), la turbadoramente poética EL CORAZÓN DELATOR y las de la serie de Cheri-Bibi, el super criminal, comparable sólo a Fantomas de Silvestre y Allard (tan en auge ahora y publicado en castellano por Aguilar). La serie de Cheri-Bibi está siendo reeditada con gran éxito en Francia, y conviene hacer presente que un poeta como Paul Eluard no le ocultó su admiración. Gastón Leroux nació en París, en 1868, claro está, y falleció en Niza en 1927. Fue abogado, periodista, heredero de un millón de aquel entonces que perdió en el juego, nuevamente periodista y por último escritor profesional. Publicó EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO en 1907 y alcanzó a escribir unas sesenta novelas. Explicó su método de trabajo diciendo que cogía dos palabras casi iguales y, a partir de ellas, construía dos frases poco menos que idénticas. Una vez halladas las dos frases, trataba de escribir un cuento que pudiera comenzar con la primera y terminar con la segunda (ver HISTORIA DE LA NOVELA POLICIACA de Fereydoun Hobeida).

La obra de Gastón Leroux es una reivindicación de lo que cierta minoría pensante que, según Jean Cocteau, "desprecia en público lo que lee a escondidas", califica a fardo cerrado y desdeñosamente de subliteratura, aferrándose al "snobismo del aburrimiento". Vale la pena repasarla.

JORGE TEILLIER